

ATRAPADOS EN EL BOSQUE

Día 1:

Querido diario,

Adam, Tom y yo nos hemos apuntado a un campamento.

Nos lo estábamos pasando muy bien hasta que los monitores nos dijeron: “¡No entréis en el bosque por nada del mundo!”

Día 2:

Hemos ido a desayunar y entre susurros de los monitores, he podido escuchar que ha desaparecido una niña. Miré a todos lados y vi que Katy, la hermana de Tom, no estaba.

Día 3:

Esta noche ha pasado algo que no quisiera volver a vivir.

Tom y yo hemos visto un rastro de sangre que nos llevaba hacia el interior del bosque. Entramos por si era sangre de Katy y la estuvimos buscando. Cuanto más nos adentrábamos, más nos íbamos separando. Escuché un grito y fui corriendo. Allí encontré a Tom llorando junto al cuerpo sin vida de su hermana. Le grité para que huyera porque había un hombre detrás con una motosierra. No me escuchó y lo partió en dos.

Día 4:

Está desapareciendo mucha gente: niños, monitores,... ¡Estamos atrapados! Los monitores nos han encerrado en una cabaña (a los pocos que quedamos).

Día 7:

A día de hoy, solo quedamos Adam y yo. Estoy empezando a sospechar que él podría ser el verdadero asesino.

Lucía Aparicio Nadal 3ºB

NO ME IGNORES, POR FAVOR.

Tap, tap, tap...

Ese fue el único sonido que escuché al caminar a través del internado. Llevaba meses ahí con amigos, pero me empezaron a ignorar. Vagaba con un solo objetivo: encontrar un pasatiempo nocturno.

Después de unos minutos dando vueltas, decidí entrar en las habitaciones abiertas. Solo quería una pequeña conversación nocturna, ya que varios adolescentes no dormían mucho. Abrí una de las puertas desbloqueadas y entré, encontrándome a una chica con los ojos fijos en su portátil. No pareció reconocer mi presencia. así que me acerqué y agité mi mano en el aire. No se movió. Algo molesto, la agité agresivamente. Ella se levantó de un salto y salió corriendo.

¿Por qué nadie me hablaba desde hacía un tiempo? Me giré para verme en el espejo. ¿Era mi rostro tan desagradable? Pero lo que vi en el reflejo me sorprendió: NADA.

Meriem Lag 3°B

SONRÍE

Mikey era un joven que vivía en un pueblo pequeño con sus padres. Un día empezó a ver caras sonrientes dibujadas por todas partes. Antes de dormir, miró al techo y vio una gigante, parecía que la habían pintado con sangre. Llamó a sus padres. Cuando llegaron, la cara había desaparecido.

Al día siguiente, llevaron a Mikey al psicólogo. Cuando se lo contó, este sonrió extrañamente y le dijo: “debes sonreír más”

Mikey le hizo caso y empezó a sonreír más, pero la gente le correspondía de una manera muy forzada.

Quedó con un amigo para cenar y le explicó lo que pasaba. Su amigo le dijo que a él le pasaba lo mismo y que había seres que los observaban. Le reveló que si no sonreía, moriría, porque estaban en una película y a los seres que la veían les gustaba que los actores sonrieran. Mikey no le hizo caso y dejó de hacerlo un día entero.

Horas después, Mikey murió y lo reemplazaron. Su sangre la utilizaron para hacer caras sonrientes y avisar al nuevo actor de que no podía dejar de sonreír.

Sara Morán 3ºB

LAS PINTURAS

Desde que era pequeño le gustaba pintar, siempre lo vio como una forma de expresar sus sentimientos. En su opinión, una buena pintura dice más que mil palabras. Supongo que eso es lo que los policías pensaron cuando encontraron la cabeza cercenada del señor Johnson.

La pintura era un retrato al óleo del señor Johnson junto a su mujer Ellen y su hijo Eddie. La particularidad era que todos tenían los ojos tachados y las caras deformadas en grotescas sonrisas.

El cadáver del señor Johnson fue encontrado en la escena del crimen, su mujer y su hijo seguían desaparecidos.

Tres días después, fue encontrado el cuerpo de Eddie, de solo diez años, partido por la mitad y con más de treinta puñaladas en el rostro. Dentro de su boca había una nota: "Admirar mi obra, somos legión".

Esto hizo pensar a la policía que no actuaba solo. No había huellas ni pistas relevantes.

Hasta que el último cadáver apareció, Eellen Johnson, de 43 años, junto con una última nota que decía: "Yo vivo en el lugar que Dios abandonó".

Saray Tortosa 3ºB

LAS CARICIAS

Siempre que me voy a dormir antes que mi mujer, ella, al llegar por la noche del trabajo, me acaricia para avisarme.

Esta vez no fue diferente. Me fui a dormir, noté como mi mujer se acercaba, se acostaba a mi lado y me acariciaba. A la mañana siguiente me despertó una llamada muy irritante, ya que era sábado. Sin abrir los ojos, alcancé el móvil con una mano y contesté.

- ¿Diga?

- Buenos días señor López, le llamamos de la morgue del hospital San Emilio. Sentimos informarle de que ayer recibimos un cuerpo que parece ser Laia López, su mujer.

Me desperté de golpe y vi que Laia no estaba.

Comencé a buscarla por toda la casa, pero nada, ni un rastro de su llegada a casa. Ni el abrigo que deja en la percha, ni su bolso. Se me nubló la vista y los escalofríos recorrieron mi cuerpo.

Entonces, ¿quién me acarició ayer por la noche?

Anna Tsyzova 3ºB

LOS OLVIDADOS

En 1942, muchas casas quedaron abandonadas como consecuencia de la Guerra Civil Española. Uno de los misiles lanzados durante el conflicto impactó a cuatro kilómetros de un psiquiátrico llamado "Los Olvidados", ubicado en una zona remota de Barcelona, matando a todas las personas que se encontraban allí.

Tres años después del fin de la guerra, los investigadores inspeccionaban los edificios para determinar si podían ser reconstruidos. Jose Carlos Ramírez era uno de ellos y se le asignó la tarea de visitar el psiquiátrico "Los Olvidados" junto a dos compañeros. Mientras sus ayudantes exploraban el edificio principal, él examinaba los alrededores. Sin embargo, tras dos horas, se dirigió hacia donde estaban sus compañeros, sin sospechar que lo que presenciaría cambiaría su vida para siempre.

Nada más traspasar la puerta, escuchó los gritos de sus compañeros que lo condujeron hasta la habitación que, años atrás, había albergado al paciente más peligroso de aquel lugar.

Al abrir la puerta, encontró a sus ayudantes muertos, con el cuerpo lleno de marcas de mordeduras humanas. Al principio, pensó que se trataba de una broma, pero la puerta se cerró de golpe, dejándolo atrapado. Cuando se giró, se topó con una sombra de dos metros.

Días más tarde, al no tener noticias de los investigadores, la policía se acercó al psiquiátrico. Después de horas de búsqueda, no encontraron rastro alguno de ellos. Con el paso de los años, la gente comenzó a contar historias sobre ese lugar y aquellos hombres, pero nadie se atrevió a acercarse de nuevo al psiquiátrico "Los Olvidados".

NAVIDAD

Era Navidad, pero esta vez sería diferente a las anteriores, ya que mis padres no estaban en casa y tuve que pasar la festividad en la casa de mis vecinos. Él tenía cincuenta años, y su esposa, cuarenta y tres. Aquella noche se celebraba Nochebuena, y mi vecino me informó que los regalos estaban guardados en el sótano.

Siempre fui un niño curioso, por lo que intenté entrar. Sin embargo, cuando comencé a bajar las escaleras, escuché gritos y vi un charco de sangre al final de la escalera, lo que me hizo regresar rápidamente. Le conté todo a su esposa, quien se puso muy nerviosa y me advirtió que no volviera a intentarlo. Aun así, en la noche, decidí bajar al sótano. Encendí la luz y examiné el lugar.

Había manchas de sangre por todas partes y huesos en el suelo. Además, descubrí una jaula grande en la que había un niño de mi edad, acurrucado en un rincón y comiendo lo que parecía ser un brazo. Me quedé en estado de shock, ya que el niño no reaccionó ante mi presencia. Me acerqué a una mesa donde había herramientas de tortura. A un lado, estaban mis padres tendidos en el suelo, sin vida y sin extremidades.

En ese preciso momento, antes de que pudiera reaccionar, sentí un golpe en la cabeza y comprendí que yo sería el siguiente.

Àfrica Manzano 3ºA